

J000037

## **Albear, el Ingeniero símbolo**

*Mayo junio 1946*  
**Enrique J. Montouliou**

*Revista Boimestre Cubana*

Allí al término de esa avenida donde está emplazada la estatua de nuestro gran Albear, y frente a la cual tenemos los ingenieros cubanos nuestra vieja casona, —la Sociedad Cubana de Ingenieros que propugna este homenaje, que fundamos hace 30 años—, cierra el horizonte cercano el histórico Castillo del Morro. Allí en ese estratégico punto geográfico del Nuevo Mundo, donde hoy flota triunfal la bandera de la Estrella Solitaria, como antes ondeara orgullosa de su posesión el oriflama de la nación descubridora; allí, donde siempre han convergido los desvelos y anhelos de los cubanos con las intrigas y ambiciones de las más poderosas naciones del Orbe, allí nació ALBEAR, el 11 de enero de 1816, hijo del gobernador de esa fortaleza el coronel don Francisco José de Albear, de ilustre abolengo y reputación intachable. A los 19 años (1835) embarcó hacia España para presentarse a examen en la Academia de Ingenieros, sobresaliendo siempre en sus ejercicios hasta 1839 que mereció el grado de Teniente de Ingenieros, con Mención de Honor.

Los ingenieros cubanos que hoy ejercemos en nuestra patria libre, no podemos pasar por alto el hecho de que este año 1946 se cumple el primer centenario del regreso a Cuba de nuestro insigne compatriota (1846), el ingeniero símbolo, cargado de prestigio profesional y amplísima cultura, después de un viaje en comisión de estudios por toda Europa, que como honrosa Beca de Viaje ganó nuestro conterráneo en dura lid académica. Después de una fructuosa inspección de recorrido por zonas del interior, como Trinidad, Sancti-Spíritus, Cienfuegos, etc., fué nombrado (1847) Ingeniero de la Real Junta de Fomento, y al siguiente año Director de las Obras Públicas de Cuba, a cargo de dicha Corporación, donde dió a conocer pronto sus excepcionales dotes, como un ingeniero de primera fila.

desaliento y el escepticismo se apoderaron de los guerreros, ante la fe que se ahuyentaba, y el brazo fatigado dejó caer el arma vengadora y heroica, desapareció también, sin remedio, en el vendaval de la borrasca!

Ya antes de Guáimaro, en los comienzos del pronunciamiento en Camagüey, amenazaron pronto la traición y la discordia en *Clavellinas*, por la postura, al momento no por completo impopular, de Napoleón Arango, que contrarrestó virilmente Ignacio Agramonte en el paradero de *Las Minas*, apagando de una vez aquel grave y peligroso brote revolucionario.

Y a partir de la fundación de la República en el referido glorioso poblado de Guáimaro, son numerosos los antagonismos, tendientes a la dictadura o a la desintegración, que, como males endógenos de la raza, registra nuestra Historia y, por lo mismo, fueron más graves y dañinos para la suerte de la revolución, y cuya enumeración completa y detallada sería tan extensa como innecesaria al propósito del presente bosquejo; por lo que sólo habrán de recogerse en él, en forma desde luego sucinta, los más salientes y característicos, esto es, los que ocasionaron por su mayor influencia conmociones más profundas y precipitaron el desastre.



Pero no le fué fácil su honrada ejecutoria dentro de aquel ambiente de corrupción e intrigas del gobierno colonial español. Desde 1852, Albear se vió precisado a solicitar un certificado de sus trabajos y servicios profesionales para dejar aclarada su actuación, que no convenía por lo diáfana y rectilínea a las altas autoridades militares, así queriéndolo trasladar a España, al expirar el tiempo de máxima residencia en Cuba, que se cumplía en abril de 1854.

Al ordenarse por real orden de abril 20 de 1854 el regreso a España del ya Coronel de Ingenieros don Francisco de Albear y Lara, la Real Junta de Fomento de Cuba acordó impetrar de la reina de España la suspensión de esa orden. Como miembros de esa Corporación firmaron esa súplica en Junio 8 de ese año los más distinguidos personajes de la sociedad habanera de aquella época, como eran: el conde de Peñalver, el marqués de Du-quesne, el marqués de Almendares, Embil, Samá, Serpa, Fesser, Cagigal, y otros notables de esta Ciudad. Decía así dicha exposición a la Reina:

“Pasa de 7 años la permanencia de Albear en la comisión que desempeña, y así, cuanto de él se diga, lleva el sello de una larga observación, y el crédito de la experiencia. Honrado a toda prueba, puro y desinteresado; digno, veraz y enérgico, al paso que moderado y conciliador; activo, laborioso cual ninguno; de elevadas miras y al mismo tiempo escrupuloso en los pormenores de su deber; de educación distinguida, con profundos conocimientos teóricos y prácticos, talento y disposición sobresalientes, habilidad y acierto, y todo eso acompañado de una modestia quizás excesiva; constante en el cumplimiento de sus deberes y de rectísimo ánimo; capaz de concebir y ejecutar cuanto es posible en los diversos ramos de su difícil y fecunda facultad; orgullo del país, que con justicia puede presentarle al nivel de los más distinguidos ingenieros nacionales y extranjeros, y que le debe sus más bellas construcciones: tal es el Coronel Albear, de quien con exacto juicio ha dicho oficialmente un general de su Cuerpo de Ingenieros: “que es imposible medirle por la escala común”. Dedicado estricta y exclusivamente al cumplimiento de sus deberes, NO HA PERDONADO TIEMPO, FATIGA NI DISGUSTO DE NINGUNA CLASE PARA ECONOMIZAR EN LAS OBRAS QUE HA DIRIJIDO, COSA QUE LE HA SUSCITADO ENEMIGOS PODEROSOS, A CUYOS ATAQUES NO HA OPUES-



TO OTRAS ARMAS QUE LAS DE LA VERDAD Y LA RAZÓN; E INACCESIBLE A LOS MIL GÉNEROS DE SOBORNO, TAN FRECUENTES EN ESTOS TIEMPOS, NADA LE HA HECHO VARIAR UN ÁPICE DE SU MARCHA ARREGLADA, NI HA MANIFESTADO LA MENOR INCLINACIÓN A PERSONA ALGUNA EN PERJUICIO DE SU DEBER. La solidez y elegancia de sus obras, las economías obtenidas, la bondad de las contrataciones celebradas, la exactitud de los cálculos y presupuestos, el respeto de los contratistas, el buen orden de los trabajadores: en todo esto ha sido de poderoso auxilio para aumentar el prestigio de esta Corporación, nunca conducida por él a ningún paso falso, equivocado o indecoroso. La rara reunión de tan preciosas cualidades en una sola persona, nos hace creer que es muy difícil reemplazar a este jefe en sus complicados encargos”.

Esta súplica a la Reina fué atendida, asumiendo otra vez Albear su destacado cargo oficial en Cuba en septiembre de ese año 1854. Esta magnífica exposición, además de retratarnos a Albear de cuerpo entero, vino a destacarse como la primera y valiente protesta de una corporación cívica cubana, por sobre la autoridad omnimoda del Capitán General, denunciando a Madrid las corrompidas maquinaciones del militarismo colonial español, pues dentro de los magníficos elogios a Albear que contiene, se destacan gravísimas acusaciones de la honda perturbación moral imperante en las altas esferas del Gobierno de Cuba, —vibrante protesta cubana que fué fiel reflejo de la sangre vertida tres años antes (1851) en Camagüey, por el fusilamiento de Joaquín de Agüero y sus mártires acompañantes.

Pero es que dos años antes que la Junta, el ingeniero cubano Albear había dado la pauta, siendo el primero que actuó en rebelión cívica y patriótica, aún siendo militar pues ya desde octubre 1° de 1852, reiterado en febrero 28 de 1854, había exasperado al Capitán General, al exigirle, en enérgica petición, que se le expidiera un certificado de su actuación personal en numerosos “Puntos” por él señalados, que eran otras tantas graves transgresiones administrativas y delitos soslayados por el gobierno colonial, entre las que debemos citar “el impío trato que los contratistas “privilegiados” daban a los africanos esclavos que utilizaban como peonaje en las obras públicas”.)



Estos relatos fieles y auténticos de la personalidad de Albear, constituyen en sí la descripción moral y ejecutoria ideal del ingeniero símbolo, al que todos los profesionales de nuestra rama debemos mirar siempre como modelo, e imitar, en bien de la Patria y en honor a nuestra carrera y a la sociedad en que vivimos.

El ingeniero debe ser, como Albear, el lazo y balanza equilibradora entre el Capital y el Trabajo.

El ingeniero es y debe ser, como Albear, el instrumento moderador de los ciegos impulsos de la Política, —existente en todos los países y climas— guiándolos hacia realidades constructivas planeadas en bien del pueblo, como Albear nos legó ese su canal que hasta hoy ha sido la "arteria aorta" de esta gran ciudad capitalina, ya cerca de un millón de habitantes.

Sintetizando, en resumen, las múltiples facetas que nos ha mostrado el análisis de la Personalidad de ese inmortal Compañero, proclamaremos:

*El Ingeniero es y debe ser:*

1º—El Visionario de lo que la Ciudad y la Nación serán o deberán ser en el Mañana.

2—El Artífice de lo que la Ciudad y la Nación son o deberían ser Hoy.

3º—El Mantenedor, para la Ciudad y la Nación, de la Salud y Bienestar del Pueblo, y del progreso integral de la Nación-Patria a tono con la marcha de la Civilización.

He dicho.

Después de leído su discurso, el ingeniero Enrique J. Montouliou hizo solemne entrega a la Directiva de la Sociedad Cubana de Ingenieros de lo que él estimaba la más preciada reliquia histórica para la Ingeniería cubana y la Ciudad de La Habana, que es el *Primer plano acotado, o Croquis original del grupo de manantiales que Albear realizó personalmente*, dándole los nombres de Londres, París, Madrid, en su estado virgen, mucho antes de proyectar la taza que los reúne, como origen del CANAL de Albear, plano hecho y acotado de puño y letra de Albear en 1852. Este documento lo ha tenido en custodia el ingeniero Montouliou desde hace muchos años, cuando los recibió, ese y otros documentos históricos de Albear de manos de su hija, la que en vida fué ilustre dama doña Felicia de Albear. El ingeniero Montouliou declaró que "sabe que nadie mejor que esta querida Sociedad Cubana de Ingenieros, de la que fué uno de sus trece iniciadores en agosto de 1908, sabrá apreciar el valor de este documento y la responsabilidad de guardarlo para la posteridad".

El anterior discurso fué leído por el ingeniero Montouliou el día 11 de enero último en la sesión de la Sociedad Cubana de Ingenieros, organizada para conmemorar el 139 aniversario del nacimiento de Albear (1816), y el primer centenario de su regreso a Cuba graduado de ingeniero.